



W. H. Hudson
Guías de viaje (1900-1910)

Ricardo Cicerchia¹

Resumen

Mi ensayo es un punto de vista desde los relatos de viaje, horizonte excepcional de indagación de la relación entre el lenguaje, el universo de lo simbólico y el mundo material de la vida. Y de partida, la certeza sobre la popularidad del registro de viaje en su versión contemporánea a nuestro protagonista: el excursionismo. Reconocemos dentro de este género como práctica social, un momento determinado de W. H. Hudson, en su biografía y en su literatura. Casi en clave de guías de viaje hablaremos de *Hampshire Days* (1903); *The Land's End. A Naturalist's Impressions in West Cornwall* (1908); *Afoot in England* (1909); y *A Shepherd's Life: Impressions of the South Wiltshire Downs* (1910).

Palabras clave

W. H. Hudson - relatos de viaje - Siglo XX - excursionismo - historia cultural.

Abstract

My essay is a point of view from travel accounts, exceptional horizon of inquiry of the relationship between language, the universe of the symbolic and the material world of life. And starting, certainty about the popularity of travel record contemporary version: excursionism. We recognize in this genre as social practice, one point in W. H. Hudson, in his biography and literature. Almost like guidebooks I will talk about *Hampshire Days* (1903), *The Land's End. A Naturalist's Impressions in West Cornwall* (1908); *Afoot in England* (1909); and *A Shepherd's Life: Impressions of the South Wiltshire Downs* (1910).

Keywords

W. H. Hudson - travel accounts - XX Century - excursionism - cultural history.

¹ Máster (MA) en Sociología. Flacso, Buenos Aires, 1985. Máster (M Phil) en Historia, Columbia University, New York, 1989. Doctor (Ph. D) en Historia, Columbia University, New York, 1994. Post-Doctorado (P. Ph. D) en Historia Cultural, University of London, 1997. Especialista en Historia Social y Cultural, y en Historia Latinoamericana y Argentina. Se desempeña actualmente como Profesor Regular Titular, Historia Latinoamericana, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, desde 1998 (Categorización I); es Investigador, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), desde 1994; Coordinador, SEPHILA (Seminario Permanente de Historia Latinoamericana Contemporánea), Instituto Ravignani, CONICET, desde 2008; y es Coordinador General de la Red Internacional de Estudios de Familia (REFMUR) desde 2009. Fue además Titular de la 'Cátedra San Martín' de la Universidad Hebrea de Jerusalén (2000) y fundador y Director Académico del New Zealand Centre for Latin American Studies (NZCLAS) (2003-2006). Ha sido Profesor Visitante de varias instituciones universitarias internacionales. Sus libros recientes: *Caminos de fierro... Tren a Bolivia. El ramal San Salvador de Jujuy-La Quiaca en la primera mitad del Siglo XX* (Director/Compilador, 2013); *Pensando la sociedad, conociendo las familias. Estudios de Familia en el pasado y el presente* (Coordinador con Francisco Chacón Jiménez, 2012); *Argentina-Chile, Chile-Argentina: 1820-2010. Desarrollos políticos, económicos y culturales* (Director/Compilador con Eduardo Cavieres, 2012); *Viaje y Modernidad. Relatos de cielo, mar y tierra. 7 Performances para una historia etnográfica* (2011); *Modernidad, nacionalismo y naturaleza* (2011); *Historia de la vida privada en la Argentina., Vols. I-V* (1998-2009); y *Tales of Land and Sea. Travel Narratives of the Trans-Pacific South, 1700-1900* (Compilador con Matthew O'Meagher, 2006). Contacto: rcicerch@retina.ar/rcicerchia@conicet.gov.ar

En 1924 se inauguró en Hyde Park (Londres) *Hudson`s Memorial*, monumento realizado por Jacobo Epstein, dando renombre universal al autor, cuando apenas habían transcurrido tres años de su muerte.



El cronista que narra los acontecimientos, sin distinción entre los grandes y los pequeños, tiene en cuenta, al hacerlo, la siguiente verdad: de todo lo que sucedió alguna vez, nada debe considerarse perdido para la Historia (Löwy 2002: 62).²

A modo de presentación

Una aproximación histórica despliega, en general, tres registros, sinuosos y paradójicos. La mirada monumental, el punto de vista anticuario y la observación crítica. En nuestro caso, se reclaman como encadenamientos que eventualmente podrían proyectar una cultura histórica. La historia monumental como veracidad icónica, de particularidad estricta. Conservación y veneración hacia lo envejecido, ese patrimonio de los antepasados. Y la historia crítica, siempre al servicio del saber y de la vida.³

² El documento de Benjamin fue redactado a comienzos de 1940, año de su suicidio. La primera noticia del mismo asoma en una carta a Theodor W. Adorno el 22 de febrero. El texto no estaba destinado a publicarse. Recién aparece en una traducción francesa de Pierre Missac de octubre de 1947 (623-634).

³ Resulta obvio que dicho ceremonial, por cierto algo intempestivo, le pertenece en sus orígenes a Nietzsche (*Von Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben*, 1873). Yo leí el texto editado en Buenos Aires en 1945,

Hudson y su obra fueron colonizados por la crítica literaria. Desde el campo de las narrativas de viaje decimonónicas, una dimensión importante de sus textos, son evidentes – y saludables–, las tensiones que produjo la aproximación histórica. Disputa noble entre la primacía estética y la producción de conocimiento. Volcado a la historia social de esta literatura, mi intervención acota, recorta, prescribe.⁴ Hudson participó de una manera original en el debate entre el romanticismo rezagado y un positivismo en auge, intentando anular la desconfianza entre el científico y el lírico para aprehender la naturaleza. Mi interés es por un apartado del trayecto, sus textos naturalistas escritos en la primera década del Siglo XX, nacidos de paseos sin bulevares, a pie o a lomo de bicicleta, por zonas rurales de Inglaterra, y de su espíritu del mundo. Mi hipótesis se refiere a cierta deconstrucción de las puestas en escena dominantes sobre sus escritos: literarias, ideológicas y anímicas (qué otros registros podría admitir un debate en nuestro país).⁵

En el marco de la historia cultural, que naturalmente incorpora críticamente aquellas dimensiones, reubicamos a nuestro personaje en torno a la genealogía e implosión del relato de viaje moderno. Parte del sistema cultural de la modernidad que se inició a fines del Siglo XVIII y culminó a comienzos del XX. La especialización científica, los impulsos nacionalistas, la industria turística, el mercado de los géneros literarios, la revolución del transporte, la expansión de los sistemas educativos y las vanguardias plásticas exotistas, fueron, entre otros, los itinerarios desagregados que marcaron su réquiem.⁶ Así, en el ocaso del género, entendemos la *performance* excursionista del Hudson del 1900 (observación, trajín a cielo abierto, catalogación y experiencia), tal vez no la más relevante para aquellos que todavía profesan jerarquías, como un recorrido particular más justo con su clima de época. En palabras de Ezequiel Martínez Estrada “Hudson no ha poseído sino una facultad y un arte: el de observar y el de contar”.

La observación de las prácticas supone reglas, objetivos y destinatarios específicos;

algun tiempo atrás. Se trata de un libro perteneciente a la Biblioteca Circulante Harrods, Tomo 4843, cuya ficha se encuentra sin indicación de lecturas previas: *De la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos para la vida*. Traducción del alemán, revisada y corregida por el Doctor Gabriel Moner (Buenos Aires, Editorial Bajel, MCMXLV). Como rogaba su etiqueta, intenté devolver dicho volumen, acto fallido por supuesto, y así lo mantengo en perfecto estado de higiene.

⁴ Una modesta contribución a este debate, por el bando de la historia cultural, en mi libro *Viaje y modernidad. Relatos de mar y tierra. 7 Performances para una historia etnográfica* (2011).

⁵ Dejo de lado las miradas más especulativas sobre un “permanente estado de confusión religiosa” en Hudson haciendo referencia con ello al dilema que manifestaba muy de tanto en tanto en torno al animismo. Estas impresiones en Guillermo Ara (1954: 60).

⁶ En otra de esas modestas batallas por la historia, mi intención es neutralizar cierta crítica del campo ideológico que, como resulta obvio, sesga y arrinconca la lectura histórica de este personaje y su obra. Un notable ejemplo de esta perspectiva que en casi todas sus aristas se distancia de la historia cultural en Leila Gómez (2009). A modo de ejemplo cito: “Hudson como bicultural, argentino e inglés, gaucho y viajero, primitivo y naturalista, era el traductor feliz de la ‘barbarie’ al mundo civilizado. Con esta lectura de Hudson, Borges y Martínez Estrada desentronizaban al gaucho Martín Fierro de la épica lugoniana en *El Payador* y colocaban en el canon literario la figura de un descendiente de la inmigración anglosajona, la querida por Sarmiento y Alberdi...” (26-27). Mis ideas, en cada uno de los *ítems*, en las antípodas. Hudson no fue bicultural, ni gaucho, ni viajero, ni primitivo, ni traductor, etc., etc., etc. Confusión, entiendo, producto del debate político sobre su clásico *Far Away and Long Ago - A History of My Early Life* (1918). Las traducciones de este libro son numerosas y débiles. La primera fue realizada por Fernando Pozzo y su esposa Celia Rodríguez en la década de 1930. Recordemos que la casa natal de Hudson en ‘Los 25 ombúes’ es hoy el corazón del Museo y Parque Ecológico Guillermo Enrique Hudson, ubicado a siete kilómetros de Florencio Varela, al sur del gran Buenos Aires, sitio de interés escolar. También “Allá lejos y hace tiempo” fue llevada al cine por Manuel Antín en 1978, años de una Argentina trágica.

y se inscribe en una lectura del proceso social. Fue de Certeau (1990) quien sugirió que una gran cantidad de panoramas cotidianos eluden toda forma de representación y son relativamente inalcanzables por los modelos ortodoxos de las Ciencias Sociales. Procesos mejor capturados desde el punto de vista del realismo documental. Aquel que arroja una multiplicidad de significados conducentes a una cadena de preguntas cada vez más precisas: ante un pasado irremisiblemente perdido, la restauración de cierto sentido original a cargo de un relato histórico experto. En mis propios términos, estructura, localidad y etnografía.

En este plano, mi ensayo es un punto de vista desde los *travel accounts*, horizonte excepcional de indagación de la relación entre el lenguaje, el universo de lo simbólico y el mundo material de la vida. Y de partida, la certeza sobre la popularidad del registro de viaje en su versión contemporánea a nuestro protagonista: el excursionismo.⁷ Reconocemos dentro de este género como práctica social, un momento determinado de su biografía y su literatura. Casi en clave de guías de viaje hablaremos de *Hampshire Days* (1903); *The Land's End. A Naturalist's Impressions in West Cornwall* (1908); *Afoot in England* (1909); y *A Shepherd's Life: Impressions of the South Wiltshire Downs* (1910).⁸

Dos modelos culturales de subjetividad nos ha concedido la modernidad: el paseante de la ciudad y el excursionista del campo. Ambos son el producto de la ciudad moderna y ambos tratan de separarse de los tránsitos lineales prescritos por los planos urbanos o por los caminos ya hilvanados de la cartografía científica. Buscan una nueva manera de pensar en movimiento. El viajero evita las rectas de las grandes avenidas y calles cuadrículadas. Su forma es la del laberinto sin un plan o propósito definido, fascinado por el más mínimo detalle de las miles de vidas con las que va encontrándose en sus rondas cotidianas. La masa humana de la ciudad se convierte en un complejo tejido de fortuitos, incidentes reveladores que lo inducen a seguir trajinando y conocer mejor los pormenores de la vida de la gente. Este caminante de las ciudades fue celebrado por la poesía de Baudelaire en la figura del *flâneur* y posteriormente Walter Benjamin hizo de él un prototipo del sujeto moderno. Experimentador de la ciudad a través de galimatías contingentes y del azar del caminar. Al deambular, sus objetivos son cosmopolitas, puesto que en la gran ciudad, desde donde parte, se concentran los aspectos más universalistas del mundo moderno.

El excursionista, a diferencia del paseante o del viajero, es particularista. No pretende conocer las leyes que rigen los movimientos humanos, sino los sellos del territorio, pesquisando las reliquias de ese propio pasado. De esta manera el suelo se identifica con la lengua y los saberes de un pueblo. Es decir, la experiencia del excursionista es también nacional. Camina, observa, conoce y, al mismo tiempo, recobra amor y apego por esas patrias. En el caso de Hudson, su gesto conmemorativo sino contemplativo, desencadena una necesaria conclusión melancólica, o, en otras palabras, una organización responsable del pesimismo. Se movió entre préstamos de lenguajes. ¿Y cuál

⁷ Mis conclusiones surgen de más de una década de investigación sobre la narrativa de viajes y específicamente sobre la práctica del excursionismo. Muchos de los argumentos aquí planteados se desarrollan en algunos de mis trabajos anteriores, en particular: *Journey, Rediscovery, and Narrative: British Travel Accounts on Argentina (1800-1850)* (1998); *Viajeros. Ilustrados y románticos en la imaginación nacional* (2005); *Tales of Land and Sea. Travel Narratives of the Trans-Pacific South, 1700-1900* (2005); *Viaje y modernidad...* (2011); y *Modernidad, nacionalismo y naturaleza. 'Anar a la terra': el excursionismo catalán 1876-1923* (2011).

⁸ Así lo sugiere sin desarrollar Jean Franco en la "Pastoral Inglesa" de su clásico "Prólogo", de la edición de *La Tierra Purpúrea* (1885) y *Allá lejos y hace tiempo* (1918) (1980: XXIX).

fue el correspondiente de esta restitución excursionista? La respuesta está en los tonos reparatorios. Vindicación de cierta exigencia ascética e intransigencia frente a los compromisos mundanos. El tramo de su obra, en la primera década del Siglo, que manifestaba una dimensión utópica frágil.

Su excursionismo también convierte el deambular en una conducta vívida que se despliega en un ambiente rural incógnito y fundacional. Su curiosidad no es sobre la masa anónima, sino por la naturaleza como sistema y en todos sus aspectos. Mira, anda, se detiene para observar y, sobre todo, piensa en movimiento. Tampoco sigue la traza, busca o hace nuevos senderos y comprueba una relación especial con el medio natural. Esta manera de conocer el lugar constituye una experiencia personal. Por ello necesita ir coleccionando nuevos ambientes y costumbres en los terruños que visita. Se interesa por la vida de los habitantes del lugar, sin intentar descubrir pequeñas muestras de mundo anónimo, más bien tratando de ver en ellas formas de vida que ya no le pertenecen. Su relación con ellos es la de cierta nostalgia por esencias extraviadas para siempre. Mira al paisaje como un tapiz fundamental de las mejores vivencias humanas. Lo fija, no obstante, sin poder participar enteramente, y por eso escribe, relata. Sabe, que aunque habita la ciudad, como excursionista lo esperan formas de existencia que para él no son ajenas totalmente, moral y cultura de una identidad gradualmente quebrantada.

De Londres –miseria y bonanzas– recibió la pasión por la democracia, la ciencia y la libertad, asumiendo y recusando alternativamente su pasado: una trayectoria extraordinaria, el vigor del planeta Inglaterra, rupturas en masa. Parece haber sentido el exilio en sus raíces, comprendiendo rápidamente que iría a quedarse para siempre... como tantos otros.⁹ En habitaciones húmedas, se enferma, duerme poco, trabaja sin rutina, tacha, reescribe, desbarata, amontona. De su remota cuna, los manuales americanos de la niñez. Uno solo, él y su gabinete, libros prestados, papeles, borradores de cartas, ensayos sin remate, como partes de su cuerpo. Suaves en las formas, jugados en el fondo. Descreído del éxito y del fracaso, se obsesiona por la indagación, en un tipo de realismo arriero. Escruta la química, la biología, la botánica, y por supuesto, todo el conocimiento ornitológico. Su arbitraje es casi lírico. Ímpetu narrativo, sobriedad científica y vocación caminante.

“Ese exiliado nato”¹⁰

Hijo de exiliados, de raíces inciertas, rígidamente cuáqueras por parte de su madre Caroline, y pusilánimes por parte de su padre. Norteamericanos enclavados en una pequeña estancia sin futuro en Quilmes, región pobre del Plata, Hudson gozó de una infancia libre, sin cargas, y muy anglosajona en la medida que la cultura gaucha lo permitió. Su frágil salud lo arrimó a una exótica biblioteca doméstica. Leyó y releyó varias veces *The Natural History and Antiquities of Selborne* (Londres, 1789) de Gilbert White, su observatorio, y a Darwin por supuesto, mientras superaba lastimosamente la fiebre tifoidea y esas afecciones reumáticas que cargaría de por vida.

Taciturno y sombrío, tuvo unos pocos privilegios en su vida. Algunos en su niñez pampeana, pocos; otros más luminosos en Londres: el contacto con el idioma materno, un cosmopolitismo incómodo, y sobre todo, pertenecer al círculo que integraban entre otros, Joseph Conrad, Cunninghame Graham, Stephen Crane, Ford Madox Hueffer, John

⁹ Pienso en el Marx que ilustra Jacques Attali (2005).

¹⁰ El título de la primera sección de Jean Franco (1980: IX).

Galsworthy, William Rothennstein.

En torno a la Gran Guerra, Conrad rompía en algo su carácter ermitaño y se animaba con una indubitable simpatía hacia Hudson, sólo quebrada por intervalos de desdichas personales y familiares. En una carta dirigida a Richard Curle conmemora los encuentros en el restaurante Mont Blanc, en Gerrard Street. Tertulias fundamentales con un elenco prominente: Edward Thomas, Perceval Gibbon, Stephen Reynolds, Norman Douglas, Jean Aubry, el Comandante Gordon Gardiner, Sir Ralph Wedgwood y Lady Wedgwood, Sir James Lithgow, tardíamente Hugh Walpole, y nuestro W. H. Hudson, citado en primer lugar.¹¹ Pero era Jessie, la esposa de Conrad, quien atesoró de esa amistad las más vívidas anécdotas. Evocaciones como extractos de *costum and manners*. Así recordaba una visita a la granja en Kent, *Pent Farm*:

Nada más ver a aquel hombre tan alto, lo reconocí por pura intuición... No creo exagerar al decir que W. H. Hudson se sentía a gusto en mi compañía, tanto que fui una de las poquísimas personas a quien presentó a su esposa. Ni siquiera Graham, su amigo más antiguo, tenía la menor noción de que estaba casado. ¿Cuánto tiempo llevas casado, Hudson? –Desde que tengo uso de razón– respondía él (109).

O aquel cruce fortuito en el metro londinense, donde pactaron tres recorridos completos de ida y vuelta absorbidos por la lectura de los borradores de *Mansiones verdes* (133). Los Conrad sentían un profundo orgullo de la amistad establecida con Hudson, de quien se decía burlescamente que para ser de su interés, bastaba con creerlo un pájaro; no parece otra cosa en el famoso retrato que todos conocemos de Sir William Rothennstein. El último encuentro fue en 1918, entonces Jessie convalecía de sus constantes indisposiciones. En su evocación, un señor muy alto, mal vestido de civil y ocultando su nombre... exigía verla de inmediato a pesar de la destemplada reprobación de médicos y enfermeros. Conrad, conmovido por el gesto, y Hudson almorzarían juntos al día siguiente, sin perder oportunidad de reprocharse la poca atención puesta en la correspondencia mutua (137).

El matrimonio Hudson vivía en un gran edificio de alquiler, frío y sórdido. Su esposa, la propietaria, cambiaba de piso según se iban ocupando las habitaciones, haciendo de él y sus pertenencias elementos portátiles y desordenados dentro de un ambiente de caos doméstico y profesional, imprevisible. Hasta la década de 1880 sus textos fueron casi ignorados. El renacimiento de cierto naturalismo, agotada la etapa exótica de la literatura de viajes, promovió el relato excursionista. Sus notas para esos “ensayos al aire libre” se expedían en senderos de campiña, en las costumbres de parajes rústicos y en la presencia soberana de las especies. Una experiencia intensa, menos estética y más etnográfica. Fue la época del retorno a la comarca, escurriéndose de la ciudad, en busca de naturaleza y rastros de una identidad pastoril amenazada. Desde la metrópoli salían coleccionistas, caminantes y aficionados, sectores díscolos de la clase media. Como objetivo, cierta formación naturalista que aceptaba una referencialidad ligada a la práctica de observación e inscripción de lo observado a través de un sistema aprendido y compartido de protocolos letrados. Es decir, la constitución de una rutina en un punto de equilibrio entre los sondeos locales y las generalizaciones y nostalgias metropolitanas. La naturaleza seguía demostrando que los ojos y los oídos conformaban la mente, y que incluso los asuntos

¹¹ Observación minuciosa, distancia, respeto, extranjería. Entre tantos testimonios, el del mismísimo Conrad, o su evocación en Jessie Conrad (1935).

científicos distaban mucho de constituir, sobre todo para los practicantes, una entidad inconstante.

Tres estampas argentinas

De las alusiones a la obra de Hudson, tres de ellas ocuparon la mayor atención. Me refiero a las porfiadas menciones de Borges, que adulaban su genio inglés en la ordenación del canon nacional; a Martínez Estrada en referencia a un exilio melancólico de ese su mundo pampeano imaginado y tortuoso; y a la cruzada de Alicia Jurado por la reparación de una biografía todavía hoy mal entendida.

1925, *Inquisiciones*, la primera observación borgiana sobre Hudson en “Queja de todo criollo”. Uno de los primeros actos cosmopolitas de Borges: el expresionismo alemán, la vanguardia española, el ultraísmo y el célebre texto sobre el *Ulysses* de Joyce. Un tipo erudito de internacionalismo que incluyó la gauchesca de Hudson, sin mencionarlo, seguramente pensando en *The Purple Land* (1875). Entre la ficción y el realismo nacionales, Borges se entusiasma con la verosimilitud de modos y costumbres, más que con la representación de personajes singulares. Exaltación de las bucólicas narraciones en inglés pero... más nuestras que una pena; celebración de una tragedia de condición forastera.¹²

Menos explícito, en *El tamaño de mi esperanza* (1926), Borges vuelve a los mitos argentinos, esta vez a aquellos que viven y mueren con la ciudad: Buenos Aires. A la sombra de Evaristo Carriego, Arlt y Estanislao del Campo, Hudson citando a Darwin primero y modelando como “inglés chascomusero y hombre de ciencia...”. Con Pedro Henríquez Ureña en *Antología clásica de la literatura argentina* (1937), incluyen tres selecciones de Hudson: “por fin, Hudson, a quien sólo aleja de nosotros el idioma que escogió para expresarse”. Impronta conciliadora, afirmación de una argentinidad ecléctica capaz incluso de aceptar el registro científico de *The Naturalist in La Plata* (1892).

Finalmente, *Otras inquisiciones* (1952), en torno a cuestiones metafísicas sobre el tiempo, la originalidad y la literatura, Borges le ofrece a Hudson la compañía de Homero, Cervantes, Dickens, Kipling y Twain. En un tipo de intervención tan nacional como universal. Para entonces el personaje –el gaucho– ya había sido ubicado en el orfeón.¹³

El Hudson de Estrada es diferente, básicamente memorioso y por lo tanto nostálgico. Es el Hudson traducido, internalizado, lleno de *saudades*.¹⁴ Con la vejez y la enfermedad que lo amarran a sus vivencias, se trata, para *El mundo maravilloso...*, de una evocación excepcional como muestra acabada de su condición de “huésped, desterrado y vagabundo nato”. Encuentro con una inquietante extranjería en el lugar común y a la vez excéntrico que propone compartir. Tal el espíritu de esta biografía-ensayo sobre los valores del nacionalismo cultural (9).¹⁵

La reflexión sobre lo nacional instaló la obra de Hudson como un caso singular de

¹² Un recorrido por las citas de Borges sobre los textos de Hudson en Kenneth Reeds (2011). Nota de la nota: siempre me ha sorprendido cómo tan extrema inteligencia edificada en parte sobre los enigmas del tiempo haya producido una escritura monumental tan desconsiderada con la Historia. Me refiero a Borges, claro.

¹³ En un artículo archiconocido publicado en *La Nación* del 3 de agosto de 1941, Borges sentencia que el ámbito que abarca *The Purple Land* es incomparablemente mayor que el de Martín Fierro. Y agrega que “el *Martín Fierro* es menos la epopeya de nuestros orígenes que la autobiografía de un cuchillero... Quizás ninguna de las obras de la literatura gauchesca aventaje a *The Purple Land*.”

¹⁴ Nos referimos a *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson* de Martínez Estrada (1951).

¹⁵ La mejor reseña de esta comunión en José Zungri (1981: 82-92).

argentinidad descentrada. Por entonces, la visión de Estrada contraria al auge de las masas urbanas, encontró algo de satisfacción –operación casi arqueológica–, en ese mundo rural idealizado. Sobre la obra, un juicio ético, sobre la biografía, una vocación absoluta por la captación del núcleo de aquel extravío deslumbrante. Una ciudadanía donde el lenguaje y la pertenencia fueron irrelevantes y las memorias de una naturaleza vívida hicieron famosos sus textos, todos en inglés. “La prosa de Hudson exhibe la diferencia lingüística inscripta en el lenguaje; la coexistencia de varios idiomas en una misma lengua –la impureza misma” (Martínez Estrada 1951: 10). Memorias que reflejaron su sensibilidad naturalista frente a los pájaros, las flores, los árboles, los animales, las geografías y también los episodios de la vida cotidiana de sus pobladores organizados en necesidades, destrezas y rituales:

Ni en los libros o artículos que tratan de temas de historia natural da a la composición la estructura del tratado o del ensayo; siempre hace incursiones digresivas e incorpora recuerdos o anécdotas, tal como al pensamiento se le ocurren aun en la labor más ceñida a un propósito concreto observar cuánto hay de interesante y novedoso en la ruta... y los títulos de algunas de ellas [obras] son a la vez explícitos de su espíritu trashumante y curioso (Martínez Estrada 1951: 345).

El temperamento de Estrada, lírico y exaltado, encuentra en el estilo de este ceñido naturalista una analogía espiritual, una sintonía de afectos y valores dignas de su angustia por la redención de un mundo contaminado. Para este disidente empedernido, Hudson tuvo un significado inconfundible. Es el otro yo casto, agreste, rumboso, que ha cerrado el círculo sobre sí mismo: huir sin dejar nada atrás, llevándose apenas a sí mismo y a la naturaleza que lo rodeaba, haciendo un halo de su infancia y de su juventud. Todas sus obras “contienen elementos de principal valor tomados de su vida, y son, en consecuencia, autobiográficos en mayor o menor grado, sea de su existencia física o espiritual. Siempre nos causa una impresión de sinceridad porque ha presenciado casi todos los hechos que relata y ha visto casi todas las cosas que describe” (203). Compartían el escepticismo metafísico, imaginó en él la encarnación de su ideal, un ser cuyos principios superaban fronteras; no el resultado de un proceso cultural institucionalizado, no al escritor de moda, lejos de causas nacionalistas, sin finalidad utilitaria sino metas espirituales y estéticas (Zungrí 1981: 88). Y en el final, a los 81 años de Hudson, Estrada siente la muerte de un desterrado desamarrado al destino del país en que nació, de una sociedad para cuyo trato no había nacido.

Hacia mediados de la década de 1960 Alicia Jurado asaltó la obra de Hudson que no fue traducida, peregrinó por la mayoría de los lugares de Inglaterra familiares para el naturalista de Quilmes, consultó las bibliotecas de sus amigos, sus colecciones, y casi toda la correspondencia sobreviviente. Concluyendo que además de haber escrito siempre en idioma inglés –una obviedad–, sus libros y su cosmovisión se nutrieron de parte importante de la mejor literatura británica y trabaron un pensamiento libre, independiente y responsable.¹⁶ Una observación, obstinadamente realista, que avisa más de la subjetividad

¹⁶ En 1966, Alicia Jurado obtuvo la beca Guggenheim para escribir una biografía sobre Hudson. Investigó durante un año y realizó cinco viajes a Inglaterra para recorrer "los caminos de Hudson". El resultado es una apasionada *Vida y obra de W. H. Hudson* (1971) que sigue al detalle los años de formación, de lucha y de éxito del autor, proyectando una biografía justiciera. Jurado fue segundo Premio Nacional Juan Bautista

del personaje (tal vez aprovechando su formación de bióloga), que de corrientes literarias:

Tiene la sensibilidad de un pintor para describir escenas: ese sentido pictórico de la línea y del color que demuestran su primera afición artística, al que añade el intenso goce sensorial traducido en imágenes de sabores, olores, sonidos, texturas, de manera tan vívida que nos parece percibirlos. A veces, para describir el canto de un pájaro hará uso de imágenes visuales y verá colores y formas en movimiento; otras pintará escenas que parecen un dibujo chino o un luminoso cuadro expresionista (Jurado 1971: 260).

Las traducciones, para Jurado, nos colocan ante el dilema de los sentidos de los textos para su adecuado volcado a la lengua de llegada. Proponen un dilema de significado, y una responsabilidad ética e histórica. Nunca definitivas, siempre peligrosas a la hora de desplegar su fuera de lugar de acervos, lenguajes, tradiciones y experiencias, todos rasgos identitarios. En los comienzos Hudson recibe una educación austera y anglófila de unos pocos *teachers* ambulantes que no le impidieron la observación atenta de esa pampa bárbara; temprana fascinación por un paisaje que lo convirtió en naturalista aficionado y protector de aves. Se trató de una formación modesta y solo europea: *Tristram Shandy*, de Lawrence Sterne, *Confesiones* de San Agustín, la *Revolución Francesa* de Carlyle y el *Decline and Fall of the Roman Empire* de Gibbon, parecen haber sido el entretenimiento de aquella mocedad atrincherada en el pequeño y patético baluarte de civilización de la provincia de Buenos Aires. Cuando partió a Londres en 1874 (a los 33 años), ya estaba en comunicación con instituciones ornitológicas de Londres, publicaba artículos en la revista *Proceedings*, había dado a conocer varias especies autóctonas, e irritado a Darwin por una precisión sobre los hábitos del pájaro carpintero que el científico respondió con una inmodesta admisión de su equívoco.¹⁷ En Inglaterra se integró a la “Royal Society for the Protection of Birds”, conoció el fracaso con varias novelas para luego inflamar con sus libros naturalistas.¹⁸ En 1901 obtuvo la ciudadanía inglesa, y una pensión de la Corona le permitió abandonar cierta precariedad económica anticipando años de mayor reconocimiento. Jurado funde el fuerte carácter de la prosa de Hudson, su argumentación disciplinada y vigorosa, con la marca de un mundo interior que el escritor se encargó de proteger. En su vejez había destruido numerosas cartas personales y centenares de notas. Cuando el personaje —escéptico, sentimental, abatido—, se le escurre, Jurado se detiene en el dato cierto, lo examina y descifra acentuando sus perfiles míticos.

Para esta biografía, con el vocabulario simple, tributo al estilo inglés, y los ritmos

Alberdi y Primer Premio Municipal de Ensayo; falleció a los 88 años, el lunes 9 de mayo de 2011, siendo miembro de número de la Academia Argentina de Letras, elegida desde el 25 de septiembre de 1980, en la sesión 714, para ocupar el sillón "Juan Bautista Alberdi".

¹⁷ “Aunque este naturalista es un observador cuidadoso, no le fue posible conocer mucho de las especies con sólo ver dos o tres especímenes durante su rápido viaje por las pampas”. Fragmento de la nota de Hudson “El pájaro carpintero de la Pampa” (1870: 158-160).

¹⁸ En la Patagonia descubre una nueva especie de ave pampera, de la familia de los Tiránidos: la viudita negra chica, bautizada *Cnipolegus hudsoni*. Aún hoy se reconoce el aporte cardinal que los estudios amateurs han realizado y realizan en el campo de la ornitología. Bien comprueba esta aseveración Robert O. Paxton (2013). Robert O. Paxton, (a quien tuve oportunidad de conocer), es un ferviente admirador de Hudson y se desempeña actualmente como Profesor Emérito de Ciencias Sociales del Departamento de Historia de la Universidad de Columbia (Cátedra Mellon). Como nuestro personaje es un observador de aves de toda la vida, expresidente de la Sociedad Linneo de Nueva York y editor regional de la revista *North American Birds*.

latinos, Hudson compone un registro maduro, sin progreso ni declinación con fuertes apelaciones al visualismo. Individualista, no perteneció a ninguna moda ni tendencia artística. Individualista de observaciones originales, de visitas francas memoradas. Peculiar capacidad del andar y de la caracterización con lo observado articulada con el ingenio de hacer dramático un objeto trivial. Perfecto equilibrio entre la observación y la intuición. Cuidadoso de no obstaculizar el relato con su propia figura, impersonal pero apasionado, como señalaba Ezra Pound: la felicidad de su arte comienza con el entusiasmo que siente por su tema (Jurado 1971: 264). A mi juicio, todas actitudes que distinguieron en esas décadas las prácticas viajeras de campaña y sus narrativas. Según Jurado, el dilema Hudson se resume en la dificultad de una apreciación ecuaníme de la fidelidad con que describe un medio redescubierto tan exótico como familiar, gracia que no podemos no agradecerle.

De Selborne a Sussex. Pasajes de observación

Hudson amaba la naturaleza, pero mejor aun comprendió la naturaleza sutilmente mejorada, un gusto tan propio de comienzos del Siglo XX. Los prados trabajados, las flores aclimatadas, las especies implantadas, junto a las observaciones etnográficas.¹⁹ De su experiencia criolla: Selborne. *The Natural History and Antiquities of Selborne* de Gilbert White, una recopilación de la correspondencia del autor con Thomas Pennant, el más destacado zoólogo británico del momento y Daines Barrington, otro miembro principal de la “Royal Society”. Considerado el primer ecologista de Inglaterra, su ideas se basaron en la afirmación de la observación para el conocimiento de los pájaros por sobre la recopilación de muestras. White asentó más de 400 registros de especies entre 1768 y 1793, y explicó su relación con las condiciones climáticas, lo que constituyeron los ejemplos más tempranos de la fenología moderna. Por su influencia, para Hudson, Selborne fue también su hogar.

Caminante irredimible, amante de pueblos y horizontes, junto a Rudyard Kipling y D. H. Lawrence, Hudson fue proponiendo a sus lectores de aquellos años, un público exclusivamente inglés, el deleite por el color local rural y por un retorno a la naturaleza amenazada por la urbanidad ascendente. Por la simplicidad de su estilo y una coherencia de vida, fue el más singular. Decía Conrad: “un hijo de la naturaleza, un hombre casi primitivo que había nacido demasiado tarde...”.²⁰ Por entonces, la expansión continua de Londres

¹⁹ Sobre la belleza natural en articulación con los sistemas culturales, en las que se incluyen algunos pasajes sobre Hudson, ver Graciela Silvestri, *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata* (2011).

²⁰ A continuación un cuadro sintético de las diversas perspectivas. Apelando a la biocrítica y a la sociología histórica –disciplinas que desconozco–, algunos autores enmarcan la obra de Hudson alrededor de cinco fronteras entramadas: Argentina y la tradición sajona; el blanco y el indio; el campo y la ciudad; la naturaleza y la cultura; y la ciencia y la literatura. Enamorados de la trayectoria extravagante de Hudson, se *aggiorna* el personaje a una artificiosa genealogía de la resistencia cultural. Esta interpretación en Felipe Arocena (2000). Para posiciones más sensatas, Hudson es un escritor desdibujado del canon literario británico, en parte por cierto *eduardianismo* que abriga su prosa, pero principalmente porque representa un desafío a las categorías genéricas. Fue a la vez un naturalista (sobre todo ornitólogo, uno de los fundadores de la Sociedad Real para la Protección de las Aves, la RSPB), un escritor de viajes, un ¡hombre del campo inglés!, un novelista y un memorialista. En mi opinión, todos atributos del relato excursionista (Bate 2000). No debemos olvidar que Hudson se convierte en un mediador entre la ciencia y la divulgación. Se vinculó con la comunidad científica en Argentina y en Inglaterra, estableciendo relaciones no carentes de tensiones y conflictos. Su método

había sido el signo más evidente del desarrollo de Gran Bretaña desde una estructura principalmente agrícola hacia una economía primero mercantil, luego industrial. Los cambios sociales y económicos significaron para una proporción cada vez mayor de la población que el mundo verde se convirtiese en el otro. Para la gran audiencia, el estado natural era lo reprimido que volvía bajo la forma de fantasías por *merrie England*. Aquí inscribimos al Hudson del “ensayo al aire libre”, y nuestro análisis de las cuatro guías de viaje. Por orden de aparición: *Hampshire Days*; *The Land's End. A Naturalist's Impressions in West Cornwall*; *Afoot in England*; y *A Shepherd's Life: Impressions of the South Wiltshire Downs*.

1903. *Hampshire Days*

Hudson pasa el verano de 1902 en la modesta de casa de Sir Edward y Lady Grey en el boscoso y gentil condado de Itchen Abbas. Allí nace el libro que les dedica. Las cuarenta y siete bellas ilustraciones que contiene expresan el sentido de sus fidelidades, las que pueden intuirse en varios de los pasajes de esta obra. El cielo azul, más abajo la tierra parda, la hierba, los árboles, los animales, el viento, la lluvia, el sol y las estrellas nunca son extraños; él es parte de ellos. Sentimentalismo de viajero, confiesa, asociado con el recuerdo enamorado del pasado.

Dedicado a la naturaleza, su primer capítulo contiene una soberbia descripción científica de los hábitos del cucú en ese bosque profundo, musgoso, engalanado en primavera de delicadas prímulas y bravíos jacintos. Conversación con las notas de John R. Wise en *The New Forest. It's History and it's Scenary* (London, 1863), diálogo intertextual propio del género. Habita una antigua finca (*manor house*) del Siglo XVII, reconvertida en granja en los bordes del río Boldre. Le siguen escenas conmovedoras y fantásticas que va produciendo esa vista adiestrada en capturar todo lo vivo de los espacios abiertos. Hay recuerdos de una Argentina minúscula, añoranza por nuestras coloridas y fieras arañas, y proximidad con los eventos de esos rústicos pobladores:

It must be borne in mind that the Forest area has a considerable population composed of commoners, squatters, private owners, who have inherited or purchased lands originally filched from the Forest ; and of a large number of persons who reside mostly in the villages, and are private residents, publicans, shopkeepers, and lodging-house keepers. All these people have one object in common to get as much as they can out of the Forest. It is true that a large proportion of them, especially those who live in the villages, which are now rapidly increasing their populations,

fundamentalmente observacional hacían ociosas las recomendadas notas a pie de página. Y por último, esa fútil acusación de “viajero inglés” al servicio de la vanguardia capitalista y de su expresión cultural: la Historia Natural iluminista. Esta posición, con un llamativo titulado, en Pedro Navarro Floria (2004). Fallecido en diciembre de 2010, mantuve con el autor especialista en la Patagonia, respetuosos desacuerdos sobre los rumbos de la historia regional y cultural, y en particular sobre la narrativa de viajes.

are supposed not to have any Forest rights.²¹

Hudson describe, sitúa y recupera la cabaña de pescadores (*fishing cottage*) en el valle del río Itchen, rodeada por cercos olvidados y honorables robles. Sin caminos, ni senderos, se adentra atravesando matas verdes de hiedra con pájaros libres como única compañía, atraído por mosaicos romanos, tumbas envejecidas, cercados, murallones. Se instala y continua andando, registra hora, mes, estación. Los tilos le van dando la sombra que comparte con abejas murmurantes. Madrugada, avanza hacia las granjas cercanas a la aldea, anota, recoge leche, visita la oficina de correos. A veces, mora y escucha:

In a small house by the roadside in the middle of the forest I found a temporary home. My aged landlady proved a great talker, and treated me to a good deal of Hampshire dialect. Her mind was well stored with ancient memories. At first I let her ramble on without paying too much attention ; but at length, while speaking of the many little ups and downs of her not uneventful life, she asked me if I knew Selborne, and then informed me that she was a native of that village, and that her family had lived there for generations.²²

El detalle de los bosques (*New Forest dictrict*) es un panorama completo de una flora y fauna enumerada, precisa, resuelto con una variedad riquísima de vocablos compuestos y aliteraciones. Pero el ambiente humano le llega más. Con esa consigna de no halagar ni perseguir, se arroja contra el párroco coleccionista de mariposas y cruel. Increpa simulando el lenguaje de los aldeanos, relata episodios minúsculos de vidas oscuras y aisladas, obsequia un penique a un niño gitano... esa pobre almita. Y agranda su extrañeza hacia sus otros congéneres de pálidos rostros civilizados de las ciudades. En sus páginas finales se anima con las fisonomías que le proporciona la antropología racial de la época, llegando al retrato diferenciador de rasgos y pigmentos de ojos, piel y cabelleras. Así cierra el círculo de su campaña de observación.

1908. *The Land's End. A Naturalist's Impressions in West Cornwall*

²¹ Utilicé las primeras ediciones de los cuatro textos referidos. H. W. Hudson, *Humpshire Days* (1903). De aquí en más, mis probablemente inseguras traducciones: “Hay que tener en cuenta que la superficie forestal tiene una población considerable compuesta por plebeyos, ocupantes, propietarios privados, que han heredado o adquirido tierras originalmente hurtadas al bosque, conformada por un gran número de personas que residen en su mayoría en los pueblos, y son residentes privados, taberneros, comerciantes, y atienden casas de huéspedes. Todas estas personas tienen un objeto en común para conseguir todo lo que puede ofrecer el bosque. Es cierto que una gran proporción de ellos, especialmente los que viven en los pueblos, y que en la actualidad están aumentando rápidamente sus poblaciones, no gozan de ningún derecho forestal” (32).

²² Chapter X: “En una pequeña casa junto a la carretera en medio del bosque, he encontrado un hogar temporal. Mi vieja casera ha demostrado ser una gran conversadora, utilizando una cantidad importante del dialecto de Hampshire. Su mente bien atesoraba antiguos recuerdos. Al principio la dejé divagar sin prestar demasiada atención, pero al final, al hablar de las pequeñas bonanzas y desventuras de una vida sin incidentes, ella me preguntó si yo conocía Selborne y, a continuación, me informó que ella era natural de este pueblo y que su familia había vivido allí por generaciones” (226-227).

La punta occidental de Inglaterra en un libro disperso, casi de viñetas sobre la pintoresca aldea de pescadores frecuentada por los pintores en boga. Cada salida de Londres le significa una renovación, desechando esa envoltura gastada, mohosa y enferma, y en sus palabras: resurgido como una víbora, cubierta de nuevos verdes y oros.²³ Aquí, elegantemente relatadas, algunas de sus impresiones:

Cornwall to me was just the Land's End "dark
Bolerium, seat of storms" - that famous foreland of
which a vast but misty picture formed in childhood
remains in the mind, and if I ever felt any strong
desire to visit Cornwall it was to look upon that
scene. Then came a day in November, 1905, when,
having settled to go away somewhere for a season, I all
at once made up my mind to visit the unknown peninsula
and to go straight away to the very end. It
almost astonished me when I alighted from my train
at St. Ives to think I had travelled three hundred and
twenty odd miles with less discomfort and weariness... (Hudson 1908: 2-3)

Raza celta, tipos físicos, rasgos culturales, etnografía dura. Le abochorna esa falta de humor y su escasa imaginación. Más aún cierta rudeza frente a los animales. Relatos de encuentros, riesgo de extinción de una vida feliz considerada "sagrada":

I knew the man by sight, also that he was a native of
the place and never in his fifty odd years had been
further than about ten miles away from it. He called
himself a "farmer," being the tenant of a small holding
of about a dozen or fifteen acres and a small
cottage which was the "farm-house." He was a
curious-looking undersized man with a small narrow
wizened face, small cunning restless eyes of no
colour, and reddish yellow eyebrows, perpetually
moving up and down.²⁴

Cornwall como tierra natal: tosca, primitiva, sobriedad frente al alcohol, fogones amigables. Superlativa la belleza del paisaje, el rodeo poético sobre una tierra que se impone desolada frente a un mar infinito. Advertencia contra la bravata del turismo, los hoteles y los loteos; contra una vulgarización y la degradación que ya vislumbraba incontenible. Corrían tiempos de serenidad personal. Se hace ciudadano inglés y beneficiario de un ajustado subsidio del gobierno, permitiéndose modestas excursiones a

²³ Parafraseando su carta a Morley Roberts (julio 15, 1910: 190).

²⁴ Chapter IX, "The People and the Farms": "Conocí al hombre por sus señas, además, que era natural de el lugar y nunca en sus cincuenta y tantos años había ido más allá de una decena de kilómetros de distancia. Se llamó a sí mismo 'granjero', siendo el arrendatario de una explotación pequeña de cerca de una docena a quince hectáreas y una pequeña cabaña como 'casco de la granja'. Era un hombre insignificante de aspecto curioso, con un rostro pequeño, estrecho y enjuto, de pequeños ojos inquietos, astutos y sin color, y de cejas amarillo rojizo permanentemente moviéndose hacia arriba y hacia abajo" (102-103).

sus condados favoritos: Sussex, Wiltshire, Hampshire, Somerset, Devon y Cornwall (Jurado 1971: 186).

Finalmente, completando el panorama, párrafos dedicados a cierta agitación política y religiosa interceden sus notas. Preocupado en la incidencia de este tipo de disputas en los pobladores, logra acomodar lo que ve y escucha a un cuadro partidario de disputas entre liberales y clericales, haciendo entendible a sus lectores las rencillas más complejas de pueblos en vilo. Busca la complicidad de sus lectores exaltando las probidades naturales que tanto aprecia:

Nevertheless, after many days with this unimportant little flower, one among many, from its earliest appearance, when it blossomed sparingly at the foot of the rock, to the time when it had increased and spread to right and left and formed that blue-sprinkled band or path by which I walked daily by the sea, often sitting or lying on the turf the better to inhale its delicious perfume, it came to be more to me than all those unimportant ones which I have named, with many others equally beautiful.²⁵

1909. *Afoot in England*

Caminatas, horas en bicicleta, junto a su mujer, la parsimoniosa Emily. Perdido, por las tardes vuelve al pasaje y al sendero, y así vaga día tras día buscando alojamiento en cualquier *cottage* de ocasión. Acumula dos o tres salidas al año ceñidas a una parca bolsa recaudatoria por sus ensayos y a los honorarios que por lecciones de canto recibía su esposa. Para Hudson, que maldecía las guías turísticas, la mayor felicidad de su vida estaba en esas escenas originales que lo emocionaban (al contrario de las fotografías), convirtiéndose en evocaciones definitivas. Desde sus asombros viaja al gozo reivindicativo de su modo de observación:

But there were compensations, and one, perhaps the best of all, was that this method of seeing the country made us more intimate with the people we met and stayed with. They were mostly poor people, cottagers in small remote villages ; and we, too, were poor, often footsore, in need of their ministrations, and nearer to them... I can recall a hundred little adventures we met with during those wanderings, when we walked day after day, without

²⁵ Chapter XVIII, "Some Early Flowers": "Sin embargo, después de muchos días con esta pequeña flor sin importancia, una entre muchas, desde su primera aparición, cuando floreció con moderación en el pie de la roca, a la vez que se iba expandiendo de derecha a izquierda y formando aquella ruta o sendero azulado por el que caminaba todos los días cerca del mar, a menudo sentado o acostado sobre el mejor césped para inhalar su delicioso perfume, llegó a ser más para mí que todas aquellas sin importancia que me han nombrado o como muchas otras, igualmente bellas" (289-290).

map or guide-book as our custom was, not knowing
 where the evening would find us, but always confident
 that the people to whom it would fall in the end to
 shelter us would prove interesting to know and would
 show us a kindness that money could not pay for.²⁶

Aquellos viajes lo transfiguraban. Algunos contados en *The Saturday Review*, en *The English Review* y en sueltos publicados por otras revistas culturales. Recorre Bath, Salisbury, Stonehenge, las ruinas romanas de Roman Calleva, el curso del Exe, Devon. Atento a todo, en particular a la autoridad de las referencias literarias inglesas, dibuja la belleza rural, esta vez con un profundo interés antropológico. Agosto, un pequeño pueblo en la costa de Norfolk, de las mejores postales de la región:

The town was built on high
 ground, with an open grassy space before it sloping
 down to the cliff in which steps had been cut to give
 access to the beach, and beyond the cliff we caught
 sight of the grey, desolate, wind-vexed sea. But the
 rain was coming down more and more heavily, turning
 the streets into torrents, so that we began to envy
 those who had found a shelter...No one would take us in.
 House after house, street after street, we tried...²⁷

El primer contacto era irrepitible para este explorador de la naturaleza, respetuoso de la majestuosidad ascética de sus panoramas y monumentos (Salisbury, Stonehenge, entre otros), reconociéndose en el tránsito. Frugal, alerta, desguarnecido, eremita... en su mochila apenas papel, lápices y su gorra de *tweed*:

After some hours of walking, with not
 a little of uphill and downhill,
 I began to find the heat well-nigh intolerable. I
 was on a hard dusty glaring road...
 Not a breath of air was stirring;
 not a bird sang; on the vast sky not a cloud appeared.²⁸

²⁶ Chapter III, "Walking and Cycling": "Pero había compensaciones, y una, tal vez la mejor de todas, es que este método de ver el país nos hizo más íntimos con las personas con quienes nos reuníamos y quedábamos. En su mayoría eran gente pobre, aldeanos de pequeñas aldeas remotas, y nosotros también pobres, a menudo con los pies doloridos, necesitando de sus cuidados, y estar más cerca de ellos... Recuerdo un centenar de pequeñas aventuras cuando nos reunimos durante las peregrinaciones, andando día tras día, sin mapa o guía-libro como era nuestra costumbre, sin saber dónde nos encontraría la noche, pero siempre seguros que las personas a las que nos caeríamos al final en algún refugio nos resultarían interesantes y nos darían muestra de una amabilidad que el dinero no puede pagar" (26).

²⁷ Chapter V, "Wave and Spirit": "La ciudad fue construida en las alturas, con un espacio abierto cubierto de hierba antes de la pendiente del acantilado en el que los escalones habían sido cortados para dar acceso a la playa, y más allá del acantilado pudimos capturar el mar picado, desolado y gris. Pero la lluvia caía intensa, convirtiendo las calles en torrentes, por lo que empezamos a envidiar aquellos que habían encontrado un refugio... Nadie nos llevaría adentro. Casa tras casa, calle tras calle, probamos..." (45).

1910. *A Shepherd's Life: Impressions of the South Wiltshire Downs*

El libro describe la vida de James Lawes, un pastor del condado de Wiltshire, quien se presenta con el nombre de Caleb Bawcombe. El sitio: una antigua Arcadia pastoril ahora abolida por el industrialismo y el maquinismo. Hudson logra dar aquí una visión diferente del movimiento *luddista* a la vez que revisita otra de sus viejas obsesiones: el registro de la tradición oral; evidencia palpable de sus intereses etnográficos. Pero en el comienzo su placer por el andar en su peculiar tono poético:

And what pleasure, too, in the still
grey November weather, the time of
suspense and melancholy before winter, a strange
quietude, like a sense of apprehension in nature!...
in all places in all weathers, there is pleasure
in the open air, except on these chalk hills
because of their bleak nakedness.²⁹

El gusto romántico, aún el tardío, busca la expresión del sentimiento a través de los elementos de la naturaleza, de manera que los paisajes y ambientaciones superan en la representación a la perspectiva urbana. Así se impone *The Shepherd's Life* en cada una de sus ilustraciones, las más logradas en la técnica del grabado. Por un lado, huellas turbulentas: nublados y fuertes contrastes de claroscuro. A continuación, candorosos perfiles, el efectismo lumínico de un atardecer de largas sombras, los plácidos reflejos del agua en los canales de escenarios casi bucólicos. Sus objetivos, lo antiguo, especialmente la referencia medieval y gótica en bien elegidos edificios; y lo popular, figuras ambientando el espacio representado: jornaleros, aldeanos, ambulantes, en la visión humanista que los va desterrando de cualquier exotismo.

Hudson encontraba la oportunidad de proyectar nuevamente el carácter testimonial de su obra, ya sea a través de la observación directa o “dando voz” a los protagonistas de los hechos, permitiéndoles acceder a la representación textual. Comentarios y relatos del pastor van organizando el ambiente y las costumbres que imponen las maneras de vivir de los aldeanos. El lenguaje y la psicología del personaje que tanto lo excitaron, ilustran magníficamente las vicisitudes de una comunidad campestre, esforzada y cándida. En retribución, seudónimos, sitios rebautizados, coordenadas falsas, todos artilugios en defensa de un confinamiento virtuoso.³⁰

Casi todo el relato proviene de las pláticas con el pastor, procedimiento lento

²⁸ Chapter XVIII, “Branscombe”: “Luego de algunas horas de caminata, casi sin cuestas arriba ni cuestas abajo, comencé a sentir un calor poco menos que intolerable. Yo transitaba por un camino polvoriento y deslumbrante... Ni un soplo de aire se movía; ni un pájaro cantaba; por el vasto cielo no apareció una nube” (201).

²⁹ Chapter I, “Salisbury Plain”: “Y qué placer, también, en el mes todavía gris de noviembre, tiempo de suspenso y melancolía antes del invierno, una extraña quietud, como una sensación de aprensión en la naturaleza!... en todos los lugares, en todos los tiempos, hay placer en el aire libre, excepto en aquellas colinas de tiza debido a su sombría desnudez” (3).

³⁰ Las claves y secretos de los falsos nombres, sitios y hogares de este peregrinaje fueron develados por la obstinada investigación de Alicia Jurado con la intención, creo, de ratificar, con derecho, la impronta rotundamente inglesa y la verosimilitud de este tramo de la obra de Hudson (208-209).

aplicado en prolongados paseos que promovieron ciertas suspicacias en la mujer de Caleb. Ojos, oídos y mente abiertos, sin prisa... se conformaba. Brotaban así historias de gitanos, cazadores furtivos, perros, guardabosques, pobreza jornalera y el impacto de los tentáculos de la industrialización sobre las familias campesinas. Despojado de sus tierras, por la venta de la propiedad, nuestro personaje, Caleb, ese entrañable pastor de South Wilshire explica en primera persona su decisión final:

His old master, anxious to help him, tried to get him some employment in the village where he wished to stay; and failing in this, he at last offered him a cottage rent free in the village where he was going to live himself, and, in addition, twelve shillings a week for the rest of his life. It was in those days an exceedingly generous offer, but John refused it.
"Master, he said, I be going to stay in my own native village, and if I can't make a living the parish... where I were borned."³¹

The Shepherd's Life es lo más cercano a la cuestión social de todos sus cuadros. Una preocupación moral que se fuga hacia un ideal de justicia para esos pequeños caseríos rurales: reminiscencia de las comunidades bíblicas pastoriles. Para los más encumbrados escritores contemporáneos, uno de los retratos sociales más fieles a la memoria de los protagonistas que se hayan pintado sobre el universo rural inglés. Como único método, hablar acerca de las cosas que los pobladores recordaban y valoraban, y cuando casi por casualidad aparecía algo singular de esas experiencias o pequeñas observaciones que daban valor al incidente, apostillarlas. Expediente pausado, probo, el mismo que practicaba con la naturaleza. No hay decepción en la espera y sí satisfacción en el encuentro, como si se tratara de un regalo incidental de sus paseos:

The story of her early life told by my old friend Joan, aged 94, will serve to give some idea of the extreme poverty and hard suffering life of the agricultural labourers during the thirties of last century, at a time when farmers were exceedingly prosperous and landlords drawing high rents. She was 3 years old when her mother died, after the birth of a boy, the last of eleven children. There was a dame's school in their little village of Fonthill Abbey, but the poverty of the family would have made it impossible for Joan to attend had it not been for an unselfish person residing there a Mr.

³¹ Chapter IV, "A Shepherd of the Downs": "Su antiguo patrón, ansioso de ayudarlo, trató de conseguirle algún empleo en el pueblo donde él deseaba permanecer, fracasando en esto, por fin le ofreció una casa sin pagar alquiler en el pueblo donde él mismo viviría, y además, doce chelines a la semana por el resto de su vida. Fue en esos días una oferta extremadamente generosa, pero John la rechazó. "Maestro " dijo, "Voy a quedarme en mi pueblo natal... donde he nacido" (49). En nota introductoria, Hudson agradece a Longmans, Green & Co., por el permiso para reproducir este capítulo publicado en 1902 por *Longmans Magazine*.

King, who was anxious that every child should be taught its letters. He paid for little Joan's schooling from the age of 4 to 8 ; and now, in the evening of her life, when she sits by the fire with her book, she blesses the memory of the man, dead these seventy or eighty years, who made this solace possible for her.³²

Perspectivas

Tratamos aquí una teoría sobre la dinámica social de los discursos estéticos. Una teoría que adquiere un significado cognitivo, vinculado a los sistemas de ordenamientos de textos, sujetos y actores. Es preciso, por lo tanto, identificar el conjunto de experiencias promovidas o anuladas en cada proceso social, un universo irreductible a las representaciones y con evidentes derivaciones no controladas. Dicha estrategia analítica y metodológica permite, a mi juicio, analizar esta escritura como un conjunto de apropiaciones literarias singulares de los modelos culturales que configuran esa parte de la realidad sólo parcialmente subsumida por las normas y el poder. Y también y por caso... una visión de la historia.

El desarrollo de las tecnologías de comunicación y del transporte implicó la alternativa de desplazarse de manera más cómoda y económica, más impersonal. Los asientos de excursión que encaró Hudson en los cuatro textos referidos, se empeñan en no desmarcarse de ese naturalismo que resiste. Mi aproximación, favorecida por la aplicación que respira la biografía de Jurado, habla más de coordenadas históricas y menos de tradiciones literarias. Por eso importa el personaje, recogido, obediente del tácito acuerdo de modestia negociada en el seno de esos círculos íntimos tan extendidos en los países de lengua inglesa, acentos de una historia de vida no como contexto sino como texto, que incluye, por supuesto, el peso de una salud que siempre le decía sí y no.³³ *Peformances* solitarias e inseguras y una pertinaz obstinación por los principios humanitarios de todo naturalista de su tiempo, desplegados en un estilo serio, documentado y austero, a la vez autorizado e independiente, que no descuidó el esfuerzo pedagógico del excursionismo de época.

Las primeras décadas del Siglo XX anuncian la implosión del relato de viajes en itinerarios dispares y contradictorios. Junto al montañismo deportivo y el turismo de masas (asuntos tan menospreciados por Hudson), el nacimiento de un discurso científico

³² Chapter XVIII, "Old Wiltshire Days Continued": "La historia de sus primeros años de vida contada por mi vieja amiga Joan, de 94 años, servirá para dar una idea de la pobreza extrema y la sufrida vida de los jornaleros en los años treinta del pasado siglo, una época en que los granjeros eran sumamente prósperos y los propietarios exigían altos alquileres. Ella tenía 3 años cuando su madre murió después del nacimiento de un niño, el último de once hijos. Había escuela de niñas en su pequeño pueblo de Fonthill Abbey, pero la pobreza de la familia hacía imposible que Joan asistiera a alguna, si no hubiera habido un desinteresado residente, el señor King, que estaba ansioso de que todos los niños aprendieran las primeras letras. Él pagó por la educación de la pequeña Joan desde los 4 hasta los 8 años, y ahora, en el crepúsculo de su vida, cuando se sienta junto al fuego con su libro, bendice la memoria de ese hombre, muerto a los setenta u ochenta años, quien hizo posible tanto consuelo" (227-228).

³³ En esta línea los comentarios sobre los vínculos que establecía Conrad con sus selectas amistades, entre ellas Hudson (VV. AA.: 2002).

especializado y las nuevas vanguardias estéticas del arte contemporáneo descomponen el andamiaje desde donde se operaba las tramas discursivas de la observación y sus narraciones (Cicerchia 2011). Por entonces se reconfiguraba la relación entre el ojo del observador (la instancia perceptiva), con su punto de vista (la instancia de observación), y su manipulación (instancia de visualización). Es decir, la relación existente entre la visión entendida como percepción y observación y el proceso de representación como concurrentes en relación con el encuentro con la alteridad (Fiorentini 2007: 45 y ss.). Hudson mantuvo la sensibilidad del observador al componer escenas con dos argumentos centrales: uno inmediato de vicisitudes, panorámico; otro creciente, en la nomenclatura del objeto; un auténtico *close up* de esa perpetuidad condicionada del temple rural y sus personajes. Experiencias ubicadas *in loco reali*, teatro puntual de su andar a pie interpelado en el mismo movimiento. Comprensión de ser parte de un universo tan ideal como asido, ánimo humanista y ecológico de una estirpe emancipada finalmente de todo origen. Y por eso su marca excepcional: “el naturalista de los ensayos”.

Bibliografía

- Ara, G. (1954): *Guillermo E. Hudson. El paisaje pampeano y su Expresión*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Arocena, F. (2009) [2000]: *De Quilmes a Hyde Park. Las fronteras culturales en la vida y obra de W. H. Hudson*. Buenos Aires: Buenos Aires Books.
- Attali, J. (2005): *Karl Marx ou l'esprit du monde*. París: Librairie Arthème Fayard.
- ----- (2007): *Karl Marx ou l'esprit du monde*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (versión en castellano).
- Bate, J. (2000): “The State of Nature”. En: *The Song of Earth*. London: Picador.
- Cicerchia, R. (1998): *Journey, Rediscovery, and Narrative: British Travel Accounts on Argentina (1800-1850)*. London: ILAS, University of London Press.
- ----- (2005): *Viajeros. Ilustrados y románticos en la imaginación nacional*. Buenos Aires: Troquel.
- ----- (2011): *Viaje y modernidad. Relatos de mar y tierra. 7 Performances para una historia etnográfica*. Quito: Abya Yala.
- ----- (2011): *Modernidad, nacionalismo y naturaleza. 'Anar a la terra': el excursionismo catalán 1876-1923*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Cicerchia, R. y O’Meagher, M. (ed.) (2005): *Tales of Land and Sea. Travel Narratives of the Trans-Pacific South, 1700-1900*. Sydney: Australian Humanities Press.
- Conrad, J. (1935): *Joseph Conrad and his Circle*. New York: E. P. Dutton.
- ----- (2011): *Joseph Conrad and his Circle*. Madrid: Sexto Piso (versión en castellano).
- De Certeau, M. (1990): *L'invention du quotidien: 1. Arts de faire*. Paris: Gallimard.
- ----- (2000): *L'invention du quotidien: 1 Arts de faire*. México D.F.: Universidad Iberoamericana (versión en castellano).
- Fiorentini, E. (2007): “Varying the Vantage Point: Negotiations between vision and imaging in history”. En: Irene Kopelman y Myrian Catillo Deball, *Colophon*. Amsterdam: Sternberg Press.

- Franco, J. (1980) [1918]: “Prólogo”. En: William H. Hudson, *La Tierra Purpúrea (1885). Allá lejos y hace tiempo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Gómez, L. (2009): *Iluminados y tránsfugas. Relatos de viajeros y ficciones nacionales en Argentina, Paraguay y Perú*. Madrid: Iberoamericana.
- Hudson, W. (1870): “El pájaro carpintero de la Pampa”. En: *Proceedings of the Zoological Society of London*, Part. I, 158-160.
- ----- (1903): *Humpshire Days*. London, New York and Bombay: Logmans, Green and Co.
- ----- (1908): *The Land's End. A Naturalist's Impressions in West Cornwall*. London: Collins.
- ----- (1909): *Affot in England*. London: Hutchinson & Co.
- ----- (1910): *A Shepherd's Life: Impressions of the South Wiltshire Downs*. London: Methuen & Co. LTD.
- Jurado, A. (1971): *Vida y obra de W. H. Hudson*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- Löwy, M. (2002): *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis “Sobre el concepto de historia”*. Buenos Aires: F.C.E.
- Martínez Estrada, E. [1951] (2001): *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Missac, P. (1947): “Carta a Theodor W. Adorno”. En: *Les Temps modernes*, nro. 25, 623-634.
- Navarro Floria, P. (2004): “W. E. Hudson en la naturaleza patagónica (1870-1983): Último viajero científico y primer turista posmoderno”. En: *Revista Theomai/Theomai Journal*, Segundo Semestre.
- Nietzsche, F. (1982): *Von Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben*. Stuttgart: Reclam.
- ----- (2000): *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*. Madrid: Edaf (versión en castellano).
- Paxton, R. (2013): “Birds: The Inner Life”. En: *The New York Review of books*, 60, 1.
- Reeds, K. (2011): “El civilizado sobre el bárbaro: el empleo de William Henry Hudson en la obra de Jorge Luis Borges”. En: *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero47/borghud.html>
- Silvestri, G. (2011): *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Edhasa.
- VV. AA. (2002): *Planeta Kurtz: Cien años de ‘El corazón de la tinieblas’ de Joseph Conrad*. Barcelona: Mondadori.
- Zungri, J. (1981): “Los mundos maravillosos de Martínez Estrada y Hudson”. En: *Mester*, 10,1, 82-92.